

Juventudes y participaciones políticas: utopías, luchas y desafíos

*Manuel Steven Alvarado Castro*¹

*Yesenia Polanía Pascuas*²

*«Encenderemos la llama vámonos
La llama ardiente de la revolución
Transformaremos el mundo con valor (...)»*

—Himno Universidad Surcolombiana (fragmento)
Letra Jesús María Vidal Arias.

Cuentan las personas más antiguas de la Universidad Surcolombiana que mucho antes de que el himno fuese oficializado, cuando se reunía la comunidad universitaria en espacios amplios como las asambleas en las ágoras o en las ceremonias de graduación, este comenzaba a ser entonado por unas pocas voces temerosas, a las cuales se les iba uniendo el auditorio entero para terminar alzando una sola voz como símbolo de unidad y resistencia.

El mismo himno que el pasado 21 de noviembre del año 2019 fue entonado en el Parque Santander de Neiva por más de tres generaciones, las cuales al llegar de los cuatro puntos de movilización que recorrían la ciudad a lo largo y ancho, nos recordaron la lucha histórica por la defensa de la educación pública, del territorio, las condiciones de vida digna, la conservación de los bienes comunes y, hoy, la implementación de los acuerdos de paz, motivos que llenaron las calles de niños, niñas, jóvenes y adultos.

¹ Psicólogo, maestrante en Educación y Cultura de Paz, Universidad Surcolombiana. Correo electrónico: manuel.alvarado.cas@gmail.com

² Comunicadora social y periodista, maestrante en Conflicto, Territorio y Cultura, Universidad Surcolombiana. Correo electrónico: yeseniapolaniap@gmail.com

Uno de los cuatro puntos de la movilización partía desde la glorieta El Tizón, lugar contiguo a la sede central de la Universidad Surcolombiana. Este, además de ser el lugar que reunió a la mayor cantidad de personas, fue el sitio donde confluyó el mayor número de jóvenes, entre estudiantes universitarios y de instituciones educativas del sector.

Desde la mirada adulto-centrista se han asociado las juventudes (en plural) a estados de letargo, desinterés, apatía, rebeldía y ensimismamiento, características que han llevado a que se nos considere como seres pasivos y se nos brinde un mundo limitado en cuanto a las posibilidades de pensar, ser, estar y vivir en sociedad. Asistiendo así a un panorama global que nos encierra en un tiempo sin alternativas, en un espacio sin cabida a las utopías y que cada vez nos va quitando más las esperanzas y las posibilidades de soñar.

Pero lo que sí nos han ofrecido —e incluso obligado— es a combatir en una guerra que no nos pertenece. Hemos tenido que aprender a empuñar las armas en lugar de terminar el bachillerato; a recibir unas monedas a cambio de largas jornadas de trabajo sin descanso y a abandonar nuestros territorios rurales buscando unas mejores condiciones de vida —en la mayoría de los casos fallidas— en la ciudad.

Contra todos estos pronósticos, nos encontramos ante un paro nacional que es gestado y alimentado en su gran mayoría por las y los jóvenes insatisfechos que, como dicen los memes, no tenemos mucho que perder. En Neiva y el Huila no son la excepción, aportando desde el sur geográfico a las exigencias que como país nos llevan a movilizarnos.

El 21 de noviembre del año 2019 en Neiva se vivió con música, baile, obras de teatro, rostros y cuerpos pintados, pañoletas verdes y violetas, pancartas, banderas, arengas, disfraces, malabares, bastones de mando, *wiphalas*, entre múltiples expresiones artísticas, estéticas, sociales y culturales. La movilización fue una de las más multitudinarias que en los últimos tiempos se haya presentado en la ciudad, la cual transcurrió pacíficamente, dejando de manifiesto que somos una generación que dialoga con las otras generaciones y que no somos ajenos a las realidades del país, de Latinoamérica y del mundo.

La movilización que tuvo lugar en nuestro territorio no mereció por parte de los medios de comunicación tradicionales la importancia suficiente para llenar sus titulares y páginas. Por el contrario, el 26 de noviembre, nuestro nombre salió a relucir en los medios más vistos a nivel nacional cuando se presentó un enfrentamiento entre personas encapuchadas y efectivos de la fuerza pública en las afueras de la universidad. Así que nos preguntamos, ¿por qué tuvo mayor relevancia este episodio que una movilización que convocó a más de tres mil jóvenes a las calles en el departamento?

«Se metieron con la generación que no tiene nada que perder. Ni vivienda, ni trabajo, ni salud, ni pensión, no tenemos nada, ¿qué miedo va a haber?» Este es uno de los cientos de mensajes que rondan las redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram, que buscan contagiar emociones como la esperanza y la indignación (Jasper, 2013) y que han tenido un papel protagónico a la hora de convocar a las personas a las calles en movilizaciones artísticas, cacerolazos y velatones. Las mismas redes que nos han mantenido encerradas en individualismos, son hoy las que nos conectan no solo con el país, sino también con el contexto global de lucha y resistencia, como ha sido el caso de Hong Kong, Bolivia y Chile, por mencionar algunos ejemplos.

¿De qué manera se canalizará toda la energía que habita las mentes y corazones de nuestros jóvenes que aquí se congregan? Esta fue una pregunta que realizó una docente en uno de los puntos finales de unión en la movilización del 21 de noviembre y que en parte motivó la escritura de esta reflexión. Consideramos y resaltamos la necesidad de la construcción de agendas colectivas que articulen las exigencias de cada uno de los sectores del movimiento social en donde se encuentran las diversas apuestas culturales, políticas, ambientalistas, feministas, LGBTIQ, campesinas, indígenas, farianas, afro y demás expresiones en donde convergen los y las jóvenes.

Es importante hacer énfasis en que la construcción de dicha agenda no debe establecer límites sólidos sino porosos basados en la empatía, que permitan re-conocer y respaldar las luchas que desde las polifonías juveniles se trenzan en la búsqueda y anhelo por un mundo en condiciones de vida digna, equidad, justicia, paz y buen vivir. Una agenda que sea sostenida y nutrida en el tiempo y no como un suceso que ocurre en el marco de la coyuntura nacional.

Sin embargo, es crucial que, a la par de la construcción de dicha agenda, se continúen canalizando las energías en diversas acciones públicas como movilizaciones, cacerolazos, velatones, plantones, campamentos, jornadas artísticas y culturales, así como otras iniciativas que permitan poner de manifiesto posturas políticas y éticas frente a las situaciones de injusticia y desacuerdo que movilizan a la población en cada uno de los territorios. Y es precisamente en estas acciones públicas donde se aprecian las diversidades que encarna el mundo juvenil. Un mundo que además de cargar con las visiones adultocéntricas, es también alegre, creativo, participativo, dinámico, incluyente y pluriverso.

Queremos dejar de manifiesto que esta reflexión la escribimos desde el centro simbólico de la región; por tanto, es posible que no estén recogidos muchos de los modos de participar, de ser y sentirse joven. Sin embargo, reconocer esto nos debe impulsar a continuar trabajando para que estas voces que se hallan en las periferias de las periferias puedan tener cabida en la

gran polifonía juvenil nacional y latinoamericana que hoy abandera la lucha y resistencia ante la escalada neofascista que azota a nuestros pueblos.

*«y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el sur también existe»*

—«El Sur también existe» (fragmento).
Mario Benedetti.

Referencias

Jasper, J. M. (2013). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), pp. 48-68.